

Rincón de esperanza

Elizabeth Cárdenas Espinel

Cuando cuestionamos el papel de la escuela en la totalidad social, sin lugar a dudas debemos darle connotación de lugar de encuentro, de negociación de significados, de espacio socializador, espacio vital, mediador de conflictos, rincón de esperanza, patio de recreo y escenario de expresiones artísticas, democráticas, políticas; donde se consolida y recrea el conocimiento y el valor de la vida ciudadana, donde se construyen herramientas para fundar nuevas formas de convivencia social y la dignificación del desarrollo humano, como un ámbito en el que tiene lugar la vida pública de los hombres.

En este rincón de nación nos veremos obligados a reflexionar nuestras prácticas pedagógicas, a fin de sobreponernos a las rutinas que se niegan nuestros discursos y buenas intenciones, al no constituimos como actores partícipes activos, de las experiencias, logros y dificultades de la escuela, a fin de enriquecer la práctica pedagógica encaminada a buscar la identidad nacional y el sentido de pertenencia a ese rincón de esperanza en la escuela, la cual se logra mediante el conocimiento de su realidad, de su historia, de su entorno, de su cotidianidad y de su valoración de su propia cultura.

Es en la escuela donde se manifiestan los conflictos y desequilibrios sociales, los vicios, las violencias, las carencias, los desajustes de estructura. Los paradigmas filosóficos, éticos, políticos, demo-

cráticos y antropológicos, en construcción de una colectiva de la nación, en la que se sean posibles relaciones humanas fundadas en la alteridad, el respeto por la diferencia y la complementariedad de los actores sociales. La escuela es ese espacio de nación donde se desbordan los sueños y las utopías, donde se distribuyen y se retroalimentan los saberes tanto cotidianos como científicos. En consecuencia le corresponde a la escuela no meramente la tarea didáctica frente a los aprendizajes sino que tiene también una misión ideológica y política, de tal manera que el Estado y la sociedad civil tomen conciencia de que la escuela es la principal institución científica y el espacio donde se hace posible la creación, transmisión y desarrollo del conocimiento, donde se provee la mano de obra calificada a la empresa productiva y donde se orientan procesos que conduzcan a plantear alternativas de cambio y proyección dentro de la ciencia y la tecnología para redimensionar la realidad social pues, como dice García Márquez, "se están dando las condiciones como nunca para el cambio social, y la educación será el órgano maestro".

La escuela en esta sociedad violenta debe constituirse en espacio de cultura alternativa a la violencia social y a la violencia del conocimiento autoritario que está implícita en la autoridad del profesor que escamotea al alumno la incertidumbre que conlleva la aventura de descubrir. El profesor realiza

este escamoteo por medio del ofrecimiento de resultados del conocimiento en forma de información y en ese caso suplanta la búsqueda, los caminos de la búsqueda y así propender por la construcción por una escuela de paz y una escuela de vida para la vida.

Cuando hablamos de este espacio de cultura el centro de esa dinámica es el maestro como sujeto activo de las manifestaciones de un pueblo que lo llama a involucrarse en la participación activa de los programas comunitarios que inciden en la escuela, pues el encuentro con la vida, con la comunidad es en últimas lo que determina su actitud para crear como un espacio cálido, para compartir los afectos, las carencias, las manifestaciones, las utopías que fundamentan el valor de la vida ciudadana y la cultura política. Cuando el maestro se compromete con su gente, necesariamente se compromete y tiene sentido de pertenencia a ese pequeño espacio de pueblo y de la nación; el aula donde se enriquecen las vivencias compartidas, se propicia el diálogo y los saberes mediante el acercamiento de los valores de la cultura popular y la cultura escolar, entre la cultura de los grupos y la cultura universal, que va a permitir el libre ejercicio de la autonomía, donde va a posibilitar la libre expresión del pensamiento crítico, donde va a reconocer la capacidad creadora del alumno con esa carga de cultura experiencial unida a la del maestro con su cultura académica, para afianzar naturalmente valores de tolerancia, solidaridad, respeto por la diferencia para que la escuela proporcione herramientas para consolidar la justicia y la paz que tanto necesita este país. ■

*Parra, Rodrigo, *La escuela violenta*, Tercer Milenio, Bogotá, pág. 17.

Una nueva arquitectura escolar para un nuevo milenio

Carlos Alberto Benavides Suescún
Arquitecto Supervisor - Área Técnica
Plantas Físicas SED

Las condiciones y propuestas arquitectónicas que se han venido implementando para los diferentes centros educativos oficiales de Santa Fe de Bogotá, en la mayoría de los casos no han logrado una respuesta adecuada, coherente con las necesidades y cambios tanto pedagógicos como tecnológicos, ni tampoco han sido factor integrador y generador de espacios públicos que revitalicen su entorno urbano.

La importancia del "edificio" escolar como vínculo con la comunidad y símbolo urbano, se ha ido perdiendo, paulatinamente y en forma dramática la "imagen fachada" de la escuela pública en muchos casos se ha limitado a un alto cerramiento de espaldas a la ciudad. Barrera protegida con alambre de púas (¿seguridad?) y en otros casos como disculpa de patrocinio a la institución, convirtiéndose en mural de avisos comerciales, relegando al mínimo la dignidad institucional.

Muchas han sido las razones que han llevado a estas pobres y deficientes respuestas, entre otras, la carencia de una verdadera planeación, la utilización de terrenos que no cumplen con los mínimos requisitos o condiciones físicas en cuanto a usos, normas, áreas, construcciones ubicadas en algunos casos sobre rondas de río, zonas de alto riesgo o áreas inundables que no han podido ser urbanizadas.

Otras veces por la presión y la necesidad inmediata de dar respuesta a la demanda de cobertura prevaleciendo la cantidad por encima de la calidad,

con intervenciones de diferentes instancias sin una coordinación y regulación que permita un crecimiento ordenado.

Además, la ausencia de una real reglamentación y normativa de proyectos y construcciones escolares, la falta de compromiso y sentido de pertenencia de los usuarios, igualmente la carencia o baja calidad de los diseños y construcción de la infraestructura escolar.

La SED por un gran proyecto

Dentro de las estrategias y programas establecidos por la actual administración en el Plan Sectorial de Educación para Santa Fe de Bogotá se ha contemplado el diseño, construcción y dotación de 51 nuevos colegios localizados en zonas marginales de la ciudad, que pretenden no sólo ampliar la cobertura de cupos sino, además, mejorar la calidad del servicio educativo general.

Para tal efecto la SED viene adelantando la adquisición de predios que cumplan con los requerimientos y condiciones básicas necesarias para el desarrollo de estos proyectos.

Así mismo, y enmarcados dentro el estudio que adelanta el Ministerio de Educación Nacional e Icontec y en la búsqueda de garantizar condiciones, tanto equitativas como de calidad de los espacios físicos y ambientales educativos la SED ha desarrollado un estudio de estándares básicos para el planeamiento, diseño y especificaciones de cons-

trucción para los centros educativos en el Distrito Capital.

Teniendo en cuenta las anteriores consideraciones se abre un gran reto en espera de lograr concebir respuestas arquitectónicas integrales y consecuentes con esta nueva y cambiante realidad, donde el concepto de arquitectura escolar supera la acostumbrada idea de la simple edificación y busca la creación de ambientes pedagógicos "vivos" e integrales dentro de un respeto ecológico que enriquezca y motive permanentemente la formación de quienes auguran un mejor mañana en los umbrales del nuevo milenio. ■

